

## ESTADOS UNIDOS ENTRE GUERRAS (1919-1941)

Este es el retrato de una época en la que el "sueño americano" se hizo realidad, el "American Way of Life" estuvo al alcance de todos y en la cual un hombre "se hacía a sí mismo con el puro esfuerzo personal", hasta que se produjo la caída más absoluta en el "crack" bursátil de 1929 que abocó al país a la más terrible de las pesadillas...

POR ENRIC GRAU

### Auge, Caída y Recuperación económica

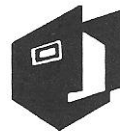
partir de la primera guerra mundial, la vida política y social estuvo dominada cada vez más por consideraciones económicas, contemplándose el período como un ciclo completo en este sentido. La depresión postbélica fue seguida de una fase de prosperidad en la década de 1920, con una sociedad de consumo de masas en pleno crecimiento. Pero a partir de mediados de 1929, el país se sumió en una crisis económica de una gravedad devastadora. La producción industrial descendió constantemente a lo largo de cuatro años y las quiebras y el paro crecieron proporcionalmente derrumbándose el sistema financiero. Millones de personas pasaron a depender de la caridad mien-

tras hombres y mujeres morían de hambre en las calles de Nueva York. El proceso de recuperación iniciado en 1933 fue lento, alargándose hasta el estallido de la segunda guerra mundial, cuando el país pasó a ser otra vez el "arsenal de la democracia".

La consecuencia de esta amarga experiencia fue el cambio de mentalidad en las relaciones Estado-Economía. En la década de 1920 parecía que el Estado y sus mecanismos de control eran superfluos, confiando en el poder de autorregulación de la economía. Esta fe elemental no pudo sobrevivir a la depresión, como tampoco sobrevivieron los valores individualistas, la idea de que los hombres únicamente podían prosperar en virtud de su esfuerzo personal. Tras la depresión vino la política del "New Deal" de Roosevelt, en la que no sólo el gobierno federal intervenía en casi todos los aspectos de la



En las barras de los bares se espera a que pase la noche del 16 al 17 de enero de 1929. La Ley Volstead va a aplicarse.



vida americana sino que la mayor parte de la población esperaba que aquél garantizase su nivel de vida.

## Los problemas al final de la guerra

Al término de la primera guerra mundial, los Estados Unidos se habían convertido en la primera potencia económica y, aunque el país siguió una política aislacionista no interviniendo activamente en la política europea, era evidente su influencia en los asuntos económicos de ésta. La economía americana se había desarrollado rápidamente bajo el estímulo de los altos precios creciendo la producción en un 37%. Las deudas de guerra con los Estados Unidos se cifraban en 7.000 millones de dólares, a los que se añadieron otros 3.000 millones destinados a la reconstrucción de Europa. Esta enorme deuda y el hecho de que la balanza de pagos fuera favorable a los Estados Unidos, dificultó enormemente el proceso de recuperación europea. Por otra parte se inició una época de aislacionismo. Los americanos no deseaban tener contacto con la política y los problemas europeos. De hecho reaccionaron violentamente contra aquellos rasgos de la sociedad americana que se consideraban foráneos. Esto afectó, entre otros, a los nuevos inmigrantes procedentes de la Europa meridional y oriental que no daban el aspecto de ser americanos al ciento por ciento con sus diferentes creencias religiosas, costumbres y fidelidad hacia el país de origen. Ya estaba en vigor una legislación restrictiva en materia de inmigración, pero las cuotas impuestas a los nuevos inmigrantes en 1921 se redujeron en 1924. Como resultado, la inmigración entre 1920 y 1924 cayó por debajo de la mitad de la que se había producido entre 1910 y 1914.

Esta política nacionalista se dirigió también contra los políticos radicales y los militantes sindicalistas. Estos grupos eran básicamente urbanos y formados en gran parte por inmigrantes que eran, consecuentemente, "poco americanos". Las principales huelgas tuvieron lugar en 1919 y principios de 1920 en las minas de carbón y en la industria siderúrgica debido a la subida de los precios. En el mes de enero de 1919 se produjo en Seattle una huelga general de cinco días de duración. El alcalde, que consiguió terminar la huelga denunciando el radicalismo político de sus dirigentes, recibió una bomba por correo poco tiempo después. Otras diecisiete fueron enviadas a destacados financieros y antisocialistas. Pero la más grave amenaza contra el orden fue la huelga de la policía de Boston en

1919 y, aunque no hubieron pruebas de motivación política alguna, 19 agentes fueron cesados por pertenecer a un sindicato. Se solicitó la mediación del gobernador de Massachusetts, Calvin Coolidge, cuya respuesta telegráfica "*Nadie tiene derecho a ir a la huelga contra la seguridad pública*" le valió la fama de ser el hombre que acabó con la huelga y le aseguró su designación como candidato a la vicepresidencia. A partir de entonces todas las huelgas y todo aquello que no enajenara con la idea estereotipada del americano cien por cien fueron consideradas como una amenaza a la Constitución. En nombre de la libertad les fue negada la protección de "la ley" a los radicales, desde los marxistas revolucionarios hasta los reformistas más moderados. En Chicago se produjeron motines raciales. El Ku Kux Klan se puso nuevamente en marcha, sobre todo en el Medio Oeste, donde sus víctimas más frecuentes eran los judíos y los católicos.

El "Red Scare" (miedo a los rojos) de 1919 fue manifiestamente exagerado. El número total de afiliados a los partidos comunistas apenas llegaba a los 75.000 de los cuales había pocos activistas. No había posibilidad alguna de una revuelta revolucionaria, pero un importante sector de la población sucumbió al rumor y a la histeria. Cuando el pánico cedió a mediados de 1920, al hacerse evidente el fracaso del bolchevismo internacional, las secuelas legales permanecieron y los juicios contra revolucionarios siguieron sin ser imparciales.

La América rural se sintió obligada a salvar la moral de las grandes ciudades mediante una ley. Pero la ley sólo pudo imponerse sobre el papel; de aquí que gentes de toda condición se convirtieran en delincuentes y que se resintiera seriamente el respeto de la ley. Como la corrupción en la Administración estaba muy extendida, un importante sector industrial y una importante fuente de ingresos públicos pasó a manos de *gangsters*, de los que no era de esperar que emplearan el dinero de modo productivo.

La prohibición gozaba de una gran respaldo, mucho mayor del que los agricultores podían dar. Los partidos estaban divididos a este respecto y los grupos de presión que la propugnaban estaban muy bien organizados. En las grandes ciudades beber ilegalmente se revistió de emoción. Locales de mala reputación se pusieron de moda, siendo frecuentados por primera vez por mujeres jóvenes. También se extendió el uso de la botella de bolsillo, el *hip-flask*. El *cocktail* se inventó para disimular el mal sabor del alcohol industrial que a veces era utilizado. Muchas personas empezaron a fabricar vino o cerveza en casa. Las cubas vendidas al público

incluían instrucciones sobre su manejo y las sanciones penales en que se incurría en caso de seguirlos.

Como los propietarios de los bares clandestinos "speakeasys" y de las cervecerías y destilerías no podían acudir a la policía y los tribunales, los *gangsters* tenían expedito el camino para quitarles todo el dinero que querían. Las guerras entre bandas en Chicago no fueron más que luchas por la supremacía en determinados barrios en los que tomaban locales bajo su "protección". Los más fervientes partidarios de la prohibición eran los destiladores ilegales y los contrabandistas. Los primeros imperios de *gangsters* como el de Al Capone se levantaron sobre la fabricación de cerveza. Y, en un momento dado, Al Capone llegó a dirigir el barrio de Cícero, en Chicago, por medio de un alcalde por él elegido secundado de cerca por un millar de rufianes encargados del mantenimiento del orden. Todo esto podía haberse previsto teniendo en cuenta el doble juego con que actuaban muchos de los defensores de la prohibición: el congresista de Texas que redactó la decimotercera enmienda fue arrestado al cabo de unas semanas por haber instalado una destilería en su rancho.

La población americana estaba harta de luchas políticas y cuando Warren Harding, el candidato republicano y un perfecto desconocido fuera de Ohio, propugnó en su campaña electoral una política de "normalidad", "*...lo que América necesita no es heroísmo sino curar sus heridas, normalismo y no panaceas...*" se ganó al electorado siendo elegido presidente en las elecciones de 1920. Fiel a sus propósitos fue el presidente más ineficaz de los tiempos modernos dejando que sus conciudadanos se dedicaran a la tarea que él consideraba más adecuada: ganar dinero.

## El auge económico (1920 - 1929)

Durante la década de 1920 la economía experimentó un desarrollo casi ininterrumpido, salvando una breve recesión entre 1920 y 1921. Esto fue consecuencia de unas inversiones masivas basadas en una fuerte demanda de artículos duraderos como los automóviles y los aparatos eléctricos y en una expansión acelerada de los sectores de la construcción y servicios. De estas inversiones una gran parte se dedicaban a la mejora de los procesos de producción con lo que se consiguió implantar la fabricación en cadena y aumentar la producción por cápita. El más famoso exponente, aunque no su creador, fue Henry Ford, quien aplicó las ideas sobre "gestión científica" de Frederick W. Taylor en la



fabricación de los *Ford* modelo T en su planta de Dearborn. Pero más revolucionaria fue su decisión de implantar el salario de 5 dólares por día en una época en la que sus competidores pagaban mucho menos.

La publicidad experimentó una gran difusión debido a la introducción de los periódicos "tabloides" y a la radio. Los programas comerciales hicieron su aparición en 1919 con el fin de estimular las ventas. En dicho año funcionaban 606 estaciones de radio, todas ellas dependientes de la publicidad para su financiación. Al principio la publicidad se limitaba a informar al consumidor sobre nuevos productos, pero a medida que la economía se expandía se utilizó como mecanismo diferenciador. Ello refleja el problema de la producción en serie: la reducción de los precios depende de la fabricación de un producto estandarizado pero el mantenimiento de la demanda a largo plazo depende de la mejora del mismo a fin de atender las demandas cambiantes del mercado. Por eso cuando se presentó el nuevo *Ford* modelo A en 1925 los salones de exposición fueron prácticamente asaltados por la muchedumbre que la policía pudo apenas contener.

El país gozaba de prosperidad y muchas personas que sólo disponían de medios de fortuna moderados comenzaron a pensar que cualquiera que tuviera unas dotes y energía suficientes podía enriquecerse rápidamente. Además se pensaba que la economía americana era lo suficientemente fuerte como para autoregularse por lo que el gobierno federal tuvo escasa participación directa en la prosperidad de aquellos años. Su volumen de gastos era muy bajo y no se hizo ningún intento en fortalecer el empleo o la inversión. De hecho, la totalidad de los hombres de negocios pensaban que ellos gastaban el dinero de forma más productiva que el gobierno. No resulta, pues, sorprendente que los presupuestos federales se cerraran con superávit, que la presión fiscal fuera débil y que a los hombres de negocios se les dejara tranquilos.

Los agricultores, en cambio, se enfrentaban al problema de su exceso de producción. Para ellos era más fácil aumentar la producción que restringirla ya que los productos eran cultivados por un gran número de agricultores de forma que ninguno de ellos podía influir en su precio de venta. Frente a la caída de los precios reaccionaban a menudo produciendo más. Pero la caída de los precios no llevaba aparejada un aumento de las ventas ya que el crecimiento de la población era lento comparado con la época de preguerra. La guerra había supuesto un aumento de la demanda que los agricultores habían suplido aumentando el área cultivada.

Pero al finalizar ésta y normalizarse el mercado hacia 1920, los precios bajaron debido a la disminución de las exportaciones.

La política de los tres presidentes republicanos de ésta década fue prácticamente la misma. Como dijo uno de ellos: "...el negocio de América son los negocios...". El primero fue Warren Harding. A favor tenía su aspecto físico, que coincidía con el concepto que tenía Hollywood de un presidente. Su principal defecto fueron sus amigos, viejos camaradas de Ohio, ya que resultó que entre ellos había, además de incompetentes, algunos corrompidos. En 1923 se supo que el secretario del Interior, Albert Fall, había empezado a vivir fastuosamente en su rancho de Nuevo México. Pronto se descubrió que había convencido a la marina para que entregara el control de sus dos gigantescas reservas de petróleo de Elk Hills (California) y Teapot Dome (Wyoming) a su propio departamento. Inmediatamente las reservas fueron arrendadas a dos compañías petrolíferas a precios bajísimos y sin licencia y él recibió donaciones y créditos por valor de medio millón de dólares. Resultó fácil demostrar que era un caso de corrupción. Pero ese sólo fue uno de otros muchos casos.

La muerte de Harding en 1923 llevó a la presidencia al austero y distante Calvin Coolidge. En Washington era como el "puritano en Babilonia", pero no era un necio, ni mucho menos. El lema electoral de 1924 fue "*Keep cool with Coolidge*" (mantente sereno con Coolidge), sinónimo de pocos cambios y de ningún aumento en los gastos federales.

Herbert Hoover (1929-1933) fue el más capaz de los tres presidentes republicanos. Durante la primera guerra mundial dirigió con éxito la organización de la ayuda a Bélgica y regresó de Versalles rodeado de fama y popularidad. Encarnaba el sueño americano de éxito de los capaces pero le tocó una mala época de gobierno.

### La Caída: la quiebra de la bolsa y la crisis económica (1929-1933)

El auge económico culminó en una orgía especulativa. A partir de marzo de 1928, las acciones de las principales compañías como la *General Motors*, *Radio Corporation de América* y *United States Steel*, subieron rápidamente de valor. Al cabo de veinte meses el índice de cotizaciones casi se había duplicado. De hecho en la década de 1920 las emisiones de valores habían constituido una importante fuente de capital inversor y consecuentemente de crecimiento económico pero jamás habían subido tanto las cotizaciones en un período tan breve ni se habí-

an lanzado al mercado tantas nuevas acciones. Parecía imposible que pudiera perderse dinero en la Bolsa, lo que acabó por convertir a cada pequeño inversor en un especulador.

La quiebra de la Bolsa tuvo lugar en octubre de 1929, de forma sorprendentemente repentina. Durante la primera semana de septiembre se había producido ya una caída de las cotizaciones, pero los especuladores la aprovecharon para hacer algunas ventas escogidas y el mercado se recuperó. El 23 de octubre fue vendida la cifra récord de seis millones y medio de títulos. Al día siguiente el caos y el pánico se apoderaron de la Bolsa neoyorquina. Veamos cuáles fueron los factores que favorecieron este fenómeno:

– *La inseguridad*: cuando el inversor acudía a su agente para que le informara de la situación de sus acciones, el teletipo mostraba la pérdida en una semana de las ganancias de meses. Pero la realidad era que el teletipo llevaba un retraso de dos horas sobre el desarrollo de las operaciones. Cada diez minutos se procedía a anunciar desde el parquet unas pocas cotizaciones sensiblemente más bajas que las registradas por el teletipo. El accionista daba orden de venta con la esperanza de que al final de la operación sus pérdidas fueran soportables.

– *Las transacciones a crédito*: muchos de los títulos habían sido comprados a crédito a los agentes. Dichos créditos habían de financiarse con las ganancias en las cotizaciones. Cuando las cotizaciones cayeron, desapareció esta posibilidad y el comprador hubo de pagar con efectivo procurado mediante la venta de una parte de sus acciones.

– *Los rumores*: circulaban toda clase de rumores, entre ellos que la Bolsa de Chicago había cerrado y que varios destacados financieros se habrían suicidado arrojándose de las ventanas de los rascacielos. Ambos eran falsos.

A primera hora de la tarde, el vicepresidente de la Bolsa de Nueva York, se presentó en el parquet y adquirió títulos por valor de 240 millones de dólares. Los principales bancos y entidades financieras actuaron de acuerdo para intentar cortar el pánico, lo que consiguieron temporalmente. En el momento de cerrar las operaciones el número de ventas era ya mucho menor y el día siguiente transcurrió con relativa tranquilidad. Parecía que la debilidad había sido superada pero en la tarde del lunes 28 comenzó una nueva oleada de pánico. Nueve millones de títulos fueron vendidos. Al día siguiente se alcanzaría la asombrosa cifra de dieciséis millones y medio. Por entonces las cotizaciones habían sufrido una bajada del 40 por 100, si bien todavía se mantenían por encima del



nivel de marzo de 1928, momento en que se inició la subida. Cuando la caída de la Bolsa se detuvo definitivamente en el verano de 1933, su nivel había bajado un 80 por 100 respecto a 1929.

El derrumbamiento de la Bolsa se produjo porque las cotizaciones habían dejado de reflejar la marcha de la economía. La mayor parte de los recursos financieros utilizados con fines especulativos procedía de los elevados beneficios de las grandes compañías. La fuerte subida de la Bolsa hacía que a los empresarios les resultara más ventajoso prestar el dinero en efectivo a los especuladores que emplearlo con fines productivos. Esto significaba que financiaban la especulación de sus propios valores sin que hubieran tenido incrementos de producción que justificaran el alza de las cotizaciones.

Otro factor importante era la compra de valores a plazos: el comprador solo tenía que pagar al contado una parte del precio de las acciones; el resto podía pagarlo más tarde con la garantía de los beneficios del valor en cuestión.

A partir del momento en que el alza de las cotizaciones dejó de tener relación con la marcha de la industria, era solo cuestión de tiempo que el mercado se viniera abajo. El motivo podía ser cualquier suceso sin importancia.

La depresión subsiguiente fue la peor de la historia americana. La economía se hundió hasta

el punto de que en la década de 1930 los Estados Unidos experimentaron una depresión más profunda que cualquier otro país industrial. El número de parados se cifraba en 8 millones en 1931. En 1932 el producto nacional bruto había descendido en un 27 por ciento respecto a 1929, la producción industrial sufrió una contracción del 50 por cien, la inversión ni siquiera alcanzaba para el mantenimiento de las instalaciones existentes. Bajo estas presiones el sistema bancario se derrumbó. Los bancos no tenían prácticamente sucursales, cada pequeña ciudad tenía el suyo y se apoyaban en unas pocas industrias locales lo que les hacía muy vulnerables. Las quiebras de bancos fueron uno de los rasgos característicos de la vida americana. La primera oleada de bancarrotas del invierno de 1930-1931 afectó únicamente a bancos pequeños. Una excepción fue el Bank of the United States de Nueva York, la mayor quiebra de todos los tiempos. La segunda oleada en 1931 afectó cada vez más a las grandes instituciones. En el invierno de 1932-1933 algunas regiones llegaron a utilizar moneda canadiense o mexicana, e incluso moneda de fabricación local. El día de toma de posesión de Roosevelt, el 4 de marzo de 1933, cerca de la mitad de los estados habían cerrado sus bancos por disposición legal, y de los que permanecían abiertos muchos no disponían de dinero.

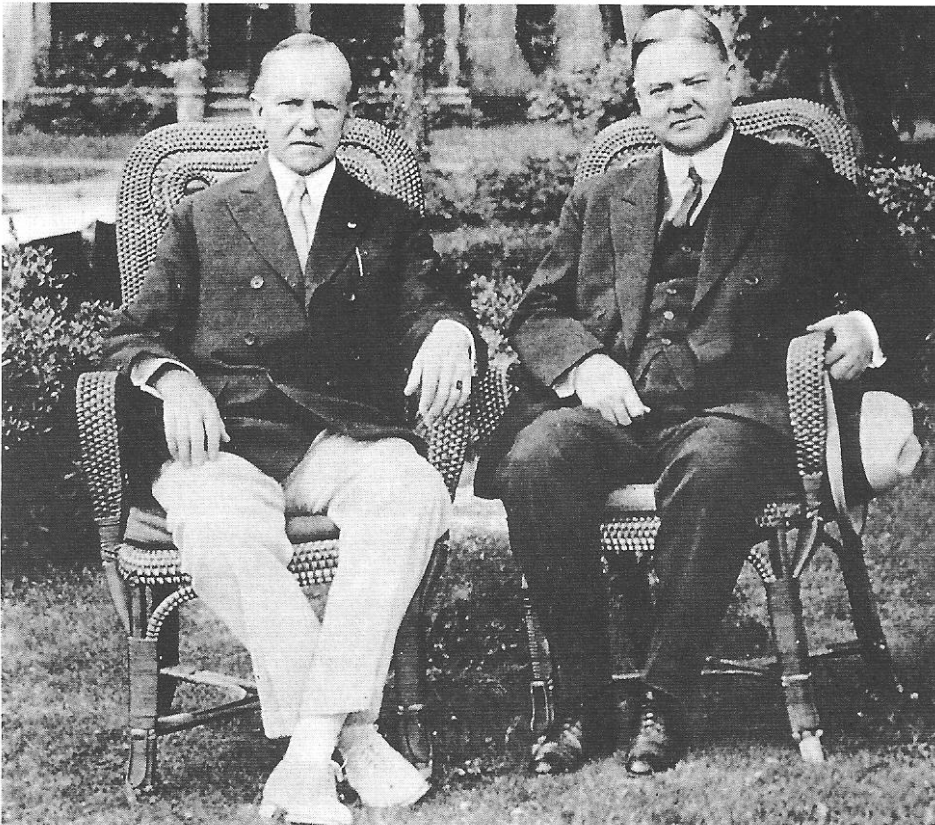
## La lenta recuperación: El "New Deal" de Roosevelt

Era obvio que algo extraordinario flotaba en el ambiente a partir del momento en que Roosevelt pronunció el discurso de toma de posesión "... de lo único que hemos de tener miedo es del miedo mismo...", el sábado 4 de marzo de 1933. Inmediatamente decretó unas vacaciones de cuatro días para la banca y convocó para el lunes siguiente una sesión extraordinaria del Congreso. A lo largo de los siguientes 100 días, como se conoce a este período, el Congreso aprobó una avalancha de leyes sobre fondos asistenciales para los parados, precios de apoyo para los agricultores, servicio de trabajo voluntario, proyectos de obras públicas en gran escala, reorganización de la industria privada, creación de un organismo federal para salvar el valle del Tennessee (la *Tennessee Valley Authority*), financiación de hipotecas para los compradores de viviendas y para los agricultores, seguros para los depósitos bancarios y reglamentación para las transacciones de valores.

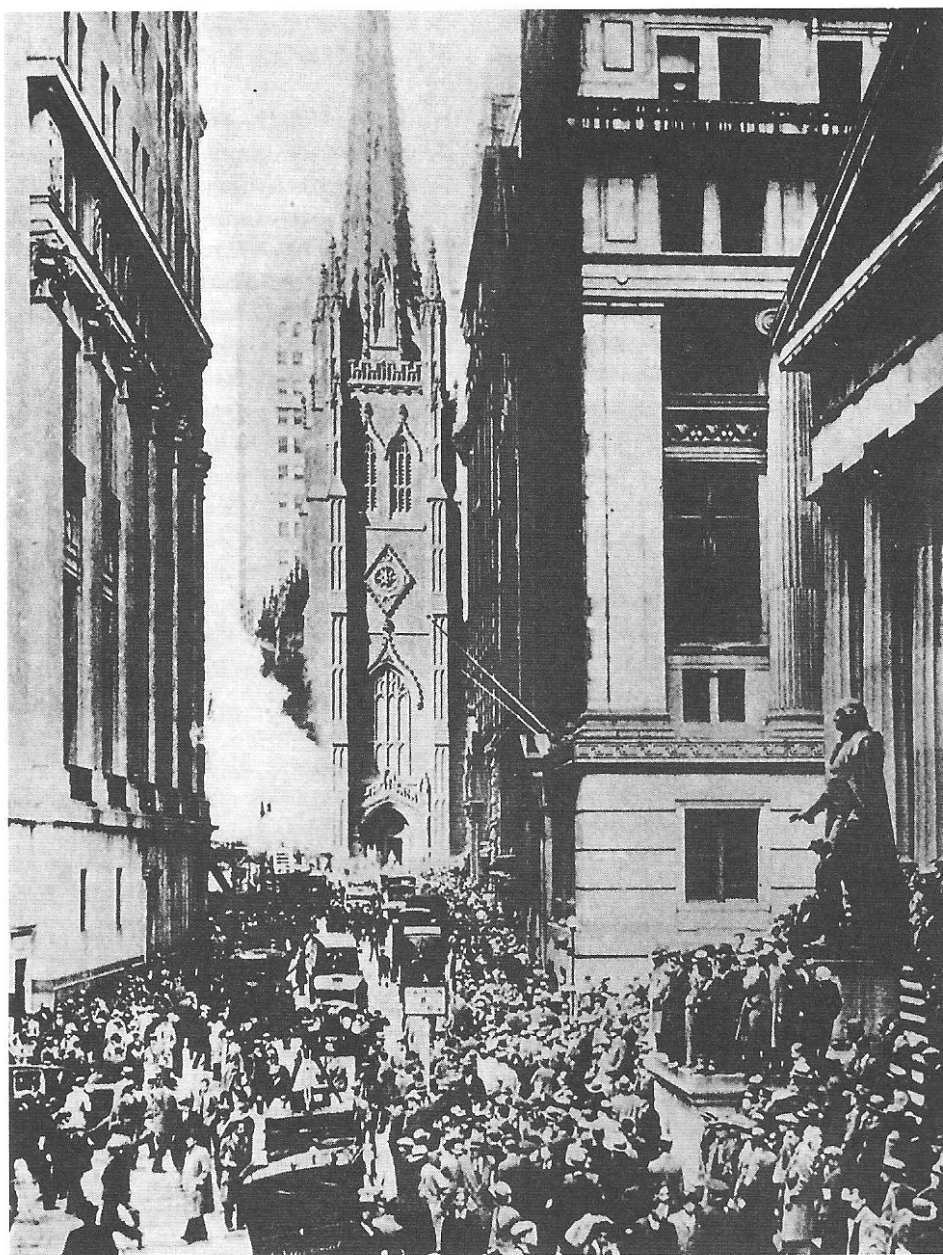
El compromiso financiero del gobierno federal no tenía precedentes en tiempos de paz. El problema más acuciante era la quiebra total del sistema bancario de tal forma que, el día de la toma de posesión, era prácticamente imposible cobrar un cheque. Después de las vacaciones bancarias, en la primera de sus "charlas junto al fuego" en que se dirigía a la nación en un tono hogareño, Roosevelt informó a 60 millones de radioyentes que los bancos abrirían al día siguiente porque no corrían riesgo alguno si depositaban en ellos su dinero, y así lo hicieron. La crisis bancaria que era esencialmente una crisis de confianza se solucionó fácilmente.

Otro de los problemas acuciantes de 1933 era la ayuda a los parados. La primera medida en ese terreno fue la creación del *Civilian Conservation Corps*. En los parques nacionales y en otros sitios semejantes, se crearon campamentos de trabajo donde los parados de 18 a 25 años efectuaban tareas de conservación de la naturaleza. Pero el principal intento de ayudar a los parados fue la *Federal Emergency Relief Act* de mayo de 1933. Esta institución se encargaba de pagar a los organismos locales de ayuda a los parados para que pudiesen incrementar sus prestaciones. A comienzos de 1934, el número de familias que estaban recibiendo ayuda ascendía a 8 millones y el número de personas asistidas a 28 millones. El desempleo había bajado hasta los 1,5 millones.

Pero no todo había de ser un camino de rosas. Hacia 1935 el ritmo de recuperación se había detenido. Parecía que las medidas de los pri-



Calvin Coolidge y Herbert Hoover, dos de los tres presidentes republicanos en los años 20.



Wall Street.

meros cien días sólo podían llevar al país hasta un punto sin ser capaz de ir más allá y los empresarios empezaron a desertar de la coalición. Hasta los sindicatos sentían suspicacia por algunas de las legislaciones ya que consideraban que eran utilizadas contra ellos.

De todas formas Roosevelt no tenía rival y ganó las elecciones de 1936. En su segundo discurso de toma de posesión habló de "...la tercera parte de la nación mal alojada, mal vestida y mal alimentada...". El mensaje estaba claro: había tomado partido. Los empresarios habían de ser considerados como enemigos porque podrían frustrar el cambio social. Fue también por esta época cuando muchos negros empezaron a apoyar a Roosevelt. El gobierno anunció la próxima promulgación de una ley sobre la vivienda,

la puesta en marcha de la seguridad social y el propósito de crear organismos de planificación regional al estilo de la *Valley Authority*. Y lo que fue más importante: los sindicatos recibieron un amplio respaldo federal de forma que fueron reconocidos en 1937.

La forma en que eran llevados los asuntos exteriores era una fuente adicional de descontento ya que la opinión pública seguía considerando que la entrada de América en la primera guerra mundial había sido innecesaria salvo para llenar los bolsillos de banqueros e industriales. Hasta 1939, los dictadores europeos no eran vistos por la opinión pública como una amenaza. Es más, para los liberales y aislacionistas sus reivindicaciones territoriales constituían una expresión legítima del principio de autodeterminación

nacional. Aunque existían pequeños grupos fascistas americanos, éstos eran insignificantes y el comité de actividades antiamericanas de 1938 centró su atención en los comunistas.

Cuando estalló el conflicto en 1939 surgieron dificultades con la ley de neutralidad, que tenía que ser derogada para que Gran Bretaña y Francia pudieran adquirir armamento en los Estados Unidos. Lo fue, pero en términos muy desfavorables ya que ingleses y franceses estaban obligados a pagar al contado aquellos suministros que no pudieran ser transportados en barcos americanos. La derrota de Francia a manos de Alemania transformó radicalmente la situación. La guerra relámpago y el aparentemente inminente derrumbamiento de Gran Bretaña pusieron de manifiesto la debilidad militar de América, pues a nadie se le ocultaba que si los alemanes ponían pie en México, grandes zonas del Medio Oeste quedarían a merced de los bombarderos. La aprobación de una asignación de 12.000 millones de dólares para la defensa supuso la creación de dos millones de puestos de trabajo tan sólo en 1940. En septiembre del mismo año fue establecido el servicio militar obligatorio.

La derrota francesa permitió a Roosevelt ocupar por tercera vez la presidencia, fenómeno sin precedentes. En la crisis los votantes se agruparon en torno al presidente. Al amparo de la ley de préstamo y arriendo de marzo de 1941 le fue concedido a Gran Bretaña un crédito ilimitado y la marina americana empezó a escoltar los convoyes. En Otoño de 1941 existía ya una guerra naval no declarada entre Estados Unidos y Alemania. Por último, en diciembre de 1941, los gobierno japonés y alemán evitaron la decisión a los americanos de declarar la guerra. A primera hora del domingo 7 de diciembre de 1941, los aparatos de los portaaviones japoneses atacaron y destruyeron gran parte de la flota americana estacionada en Pearl Harbour, en las islas Hawai. Este ataque ha suscitado una considerable polémica ya que el servicio secreto americano había descifrado el código japonés y la actividad diplomática era intensa. ¿Acaso expuso Roosevelt a la flota americana a un ataque por sorpresa, convencido de que América debía entrar en la guerra? No existen pruebas que abonen esta suposición y lo ocurrido puede atribuirse a simple incompetencia militar. El 8 de diciembre de 1941 el Congreso aprobó la declaración de guerra a Japón con un solo voto en contra. Alemania e Italia declararon la guerra a los Estados Unidos, como habían estipulado y los Estados Unidos volcaron la totalidad de los recursos de su economía y de su sociedad contra las potencias del Eje.